

R

# EL PARTIDO COMUNISTA ECUATORIANO BAJO LA VISTA DEL FBI.

Marc Becker

Truman State University

marc@yachana.org

20 de junio 2014

Durante la década de los 40 la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de los Estados Unidos mantuvo una presencia clandestina en Ecuador, con 45 agentes especiales, para vigilar las actividades políticas en el país. Si bien los informes iniciales del FBI se preocuparon por la penetración nazi en Sud América, pronto se dejó este tema a favor de la principal obsesión del director del FBI J. Edgar Hoover, el comunismo. A lo largo de gran parte de la década de los 40 Hoover remitió informes de campo desde el Ecuador al Departamento de Estado en Washington DC. Los informes hoy en día se encuentran en el archivo nacional de los EE.UU. Los informes no tienen firmas, y fueron escritos con base en una combinación de artículos periodísticos y fuentes confidenciales y anónimas. Estas fuentes parecían tener contacto inmediato e íntimo con los líderes comunistas ¿Por qué un pequeño e insignificante partido comunista en un pequeño país sudamericano se convirtió en objeto de la atención de la embajada de los USA y el objetivo de una investigación del FBI? De cualquier forma, en el transcurso de los años de vigilancia del FBI sus reportes revelan un lado sorprendente para entender la izquierda ecuatoriana.

El 28 de noviembre de 1936 el presidente Federico Páez declaró ilegal al partido comunista.<sup>1</sup> Al sucederlo en el poder el general Alberto Enríquez Gallo revocó los decretos de Páez, más su gobierno ni reconoció oficialmente ni persiguió a los comunistas. Como resultado, no se sabía si el partido era legal o ilegal, así con este dudoso estatus de su condición jurídica continuaron trabajando de manera clandestina.

Los informes iniciales del FBI enfatizan y exageran una amenaza comunista en Ecuador. En julio de 1942, una "fuente confiable y confidencial" suministró a Hoover un informe titulado "El Comunismo y los sindicatos en Guayaquil." El informe indicaba que había "evidencia de la influencia comunista" en estos sindicatos "pero sin evidencia de los organizadores de la Rusia comunista." El informe continuaba:

---

<sup>1</sup> "Ley de Defensa Social," *Registro Oficial* II, no. 353 (1 de diciembre de 1936): 927.

La influencia del comunismo se manifiesta en la tendencia de los miembros del sindicato en llamar a los demás "camarada" y por la exhibición prominente de la insignia de la Rusia comunista en los edificios de la ciudad.

Los obreros han adoptado voluntariamente el comunismo, se reportaba, sin ninguna comprensión de sus principios; sin haber tampoco evidencias de representantes de Rusia trabajando entre los nativos.



Foto: ADRIANA TOVAR - EL TÚNEL

Las condiciones de explotación y pobreza que los trabajadores enfrentaban, junto con la adopción de un código del trabajo prestado de la constitución política mexicana de 1917 han provocado un crecimiento de su poder e influencia. "El analfabetismo, la diferenciación de clases, la baja moral, y el muy bajo nivel de vida predominante en esta región," continuaba el informe, "contribuyen a la buena disposición de estos trabajadores para seguir a cualquier líder que prometa la liberación de las intolerables condiciones en las que viven." Los militantes en Guayaquil incluían el autor Enrique Gil Gilbert, "un lisiado degenerado y sin escrúpulos llamado Joaquín Gallegos L." y "un teniente fuertemente armado llamado Pedro Saad." Estos tres hombres habrían "discutido abiertamente las represalias y ejecuciones que se llevarían a cabo cuando el comunismo se convirtiera en la fuerza dominante en el Ecuador, y se habrían jactado públicamente que ejecutarían a todos los banqueros en Guayaquil." El informe expresaba preocupación porque los sindicatos de Guayaquil estaban "impregnados de tendencias comunistas," porque esto los convertía en "una fuerza a tener en cuenta en cuanto apareciera el líder adecuado."<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., July 29, 1942, Oficio no. CC-285a, Record Group 59, 822.00B/62, NARA (National Archives and Records Administration, Washington, DC).

Las estimaciones de la fuerza del partido variaban de unas "pocas docenas de intelectuales" a varios miles de personas. Fue en este contexto que en junio de 1943, un agente del FBI que funciona como Agregado Legal de la Embajada de Estados Unidos en Quito elaboró un extenso informe sobre las actividades comunistas en Ecuador. En el preámbulo del informe dice:

De las fuentes de información que han sido consultadas, se puede decir que el comunismo en el Ecuador no ha sido hasta ahora una grave amenaza para la estabilidad del país. El partido carece de organización y fuerza numérica, parece estar desesperadamente empobrecido, no cuenta con prensa ni radio, ni otros medios de propaganda, y se enfrenta a la poderosa oposición de los elementos reaccionarios apoyados por la iglesia católica del todo dominante, que ha organizado y patrocinado grupos contrarios de trabajadores. Quizá en teoría existen grandes potencialidades para la agitación comunista en Ecuador debido a su bien definido proletariado (que representa el 90 a 95 por ciento de la población) pero en los hechos este grupo es tan ignorante, analfabeto, y completamente carente de iniciativa, que difícilmente se organizaría en una entidad militante disciplinada y eficiente. Aunque alguna opinión ha expresado que el Partido Comunista, sobre todo en Guayaquil, se está ampliando con cierta rapidez en el momento actual, el liderazgo parece seguir estando en el mismo pequeño grupo de intelectuales, algunos de los cuales están periódicamente en la cárcel como presos políticos.<sup>3</sup>

El informe continúa:

El P.C.E. nunca ha sido un partido de masas. Siempre ha sido, y es hoy más que nunca, un partido minoritario, compuesta casi en su totalidad de intelectuales. En Guayaquil, donde ha alcanzado su mayor popularidad, el partido dirige alguna sección de los trabajadores, especialmente de la construcción y de estibadores, que en un tiempo fueron suficientemente prósperos, pero que ahora viven una vida miserable, incapaces de ganar suficiente dinero para la alimentación y sus necesidades vitales.<sup>4</sup>

El novelista Jorge Icaza desestimó la fuerza y la organización del partido, y sospecha que la disolución de la Internacional Comunista en 1943 daría lugar a la desaparición del partido. Se lo dijo a un agente del FBI:

No hay más de 20 o 30 comunistas verdaderos en el Ecuador. Aunque fuesen 100 no tendrían ningún derecho a llamarse a sí mismos un partido. Han estado viviendo de las subvenciones que llegaban de la Internacional, y ahora que estas desaparecen se van a tener que disolver.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 1.

<sup>4</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 2.

<sup>5</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 28.

Un ex miembro sostuvo que los dirigentes del PCE "estaban cansados y decepcionados por la aparente falta de éxitos y de influencia que han tenido," y que los mejores luchadores se habían "retirado después de una larga y amarga lucha política, decepcionados por la indiferencia y la falta de conciencia política de las masas." Entre los líderes jubilados o inactivos estaban Ricardo Paredes, Hermel Quevedo, José [¿Luis F.?] Alvaro y César Endara. Indicaba que "Moscoso, uno de los líderes intelectuales había muerto, y Gerardo Gallegos había desertado al partido socialista." Las campañas políticas del partido habían sido un fracaso que erosionaron su prestigio. "Todos las huelgas de indios acabaron con derramamiento de sangre y expulsiones masivas de los indios," señalaba el informe. Igualmente las huelgas de los trabajadores terminaron en derrotas.<sup>6</sup>

El partido carecía de sede formal, y pese a las afirmaciones de ser una organización nacional se limitó en gran medida a una presencia en Quito, Guayaquil, Milagro y Esmeraldas. Antes el partido tenía un cierto grado de influencia en Cayambe ("conocida como la isla comunista," dirigido por Rubén Rodríguez y Jesús Gualavisí), Ambato, Tigua (con Agustín Vega como el líder principal), Colombe ("donde un levantamiento indígena de naturaleza comunista tuvo lugar en 1935"), Naranjito, Portoviejo y Otavalo.<sup>7</sup>

El informe indicaba que Ricardo Paredes era "ampliamente admirado como comunista sincero y practicante," pero que "se dio por vencido hace tiempo y se retiró a la práctica privada" en Esmeraldas. El liderazgo posteriormente pasó a "personajes menores," incluyendo al secretario general Gustavo Becerra, Nela Martínez, y varios otros. "Un francés, Raymond Meriguet, casado con una ecuatoriana, es tomado, generalmente por personas ajenas, como el emisario de la Internacional Comunista," aunque él lo niega y en gran medida se limita a tener amistad con los líderes Becerra y Martínez.<sup>8</sup>

No sólo el partido estaba demasiado empobrecido para publicar un periódico, tampoco contaba con los recursos para distribuir manifiestos u otra propaganda. Debido a que era un partido ilegal y clandestino, no había organizado recientemente grandes manifestaciones o reuniones públicas.<sup>9</sup> La embajada de EE.UU. no había sido capaz de descubrir la evidencia que el PCE había sido capaz de colocar a sus miembros en posiciones importantes de poder en el gobierno ecuatoriano, ni había siquiera intentado infiltrarse en las embajadas o agencias de gobiernos extranjeros en el Ecuador. El partido parecía estar aislado, y aparte de algún contacto con grupos mexicanos y contactos adquiridos con otras ramas del partido comunista en Sud América, existía poca evidencia de permanentes relaciones internacionales. El visitante más distinguido y

<sup>6</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 7.

<sup>7</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 9-10.

<sup>8</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 11.

<sup>9</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 12.

de alto perfil fue el líder sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano, en octubre de 1942, y el FBI cuestionó si esto fue un esfuerzo explícito de la organización comunista.<sup>10</sup>

Según fuentes que el agregado legal entrevistó, después que los comunistas hicieron avances significativos en la organización de los trabajadores y los campesinos, los conservadores comenzaron a organizar a los trabajadores en sindicatos católicos, en particular la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), como herramienta política para prevenir el crecimiento del comunismo. Subsecuentemente, el gobierno comenzó a utilizar concesiones clientelistas y resoluciones estratégicas en los aislados conflictos sociales para atraer a los trabajadores, los campesinos y los indígenas a su lado. Estas estrategias habían logrado debilitar significativamente al PCE.<sup>11</sup>

Saad estimó que había alrededor de 500 miembros comunistas en Guayaquil, pero argumentó que la fortaleza del partido no estaba en sus números, sino en sus simpatizantes. Según Saad, alrededor del 80 por ciento de los trabajadores organizados y una cantidad considerable de los profesionales de la clase media simpatizaban con los objetivos del partido. Además, el grupo disfruta de apoyo cada vez mayor de los trabajadores agrícolas y los soldados. Indicativo de esta orientación rural era la consideración de celebrar su próximo congreso, ya sea en Cayambe en la sierra o Milagro, "el centro comunista más activo en la costa." La base comunista de apoyo en Milagro estaba en las cooperativas agrícolas dirigidas por el comunista Neptalí Pacheco León, y cuyos líderes principales eran miembros del partido comunista o simpatizantes. Las cooperativas agrícolas se organizaron junto con los activistas comunistas urbanos Pedro Saad y Enrique Gil Gilbert, secretario general del Comité antifascista. Los principales objetivos de la organización de las cooperativas agrarias fueron protestar contra las altas rentas y los pagos de intereses que el Banco Hipotecario impuso. Ellos presionaron al banco para que comprara tierras para las cooperativas en lugar que estas alquilaran tierras a propietarios privados.<sup>12</sup>

Pronto Hoover remitía informes de manera regular al Departamento de Estado aparentemente basados en fuentes bien informadas y bien conectadas con íntimo conocimiento de los mecanismos internos del partido comunista. Un reporte de noviembre de 1943, sobre las actividades comunistas en Guayaquil al parecer provenía de información de una fuente bien conectada en el partido comunista en Guayaquil. El informante reportó desde el congreso secreto de los representantes de los sindicatos de trabajadores que se reunieron en Guayaquil del 13 hasta 15 agosto de 1943, y que eligieron a Pedro Saad como secretario general de la Federación de Obreros.

Este informante también acompañó a los conocidos líderes comunistas locales Víctor Hugo Briones y Enrique Gil Gilbert a un congreso de cooperativas rurales, el 8 de septiembre de 1943. La reunión se realizó en la granja Nauza propiedad de Neptalí Pacheco León, tema de la novela de Gil Gilbert *Nuestro Pan*, ubicada a unos 12 kilómetros de Milagro. Los delegados eligieron a Pacheco como director de la reunión,

<sup>10</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 20.

<sup>11</sup> Carta a Secretary of State, Quito, August 14, 1943, Oficio no. 339, Record Group 59, 822.00B/67, NARA, p. 15a.

<sup>12</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., September 21, 1943, Oficio no. Record Group 59, 822.00B/70, NARA.

y a Pedro Saad como secretario. Pacheco y otros oradores afirmaron que no se trataba de una reunión política, pero el informante hizo hincapié en que el tema común de la reunión fue la demanda trabajadora y campesina por controlar los medios de producción. El autor anónimo del informe relató que los oradores proporcionaron "exaltadas" denuncias de la explotación capitalista y del imperialismo. Después de la reunión en la granja de Pacheco, el informante salió acompañando a Saad, Briones, al representante de la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) y socialista Ángel F. Rojas, y a un representante de los maestros de escuelas de la provincia de Guayas conocido como Cedeño.

El reporte muestra múltiples niveles de espionaje. Por un lado, en junio de 1943, los comunistas decidieron no admitir nuevos miembros a menos que "el solicitante sea suficientemente conocido y su sinceridad pueda ser bien establecida" porque muchos de los miembros recientemente admitidos habían sido enviados por la policía secreta. El informante indicó también el deseo del partido de enmascarar sus actividades mediante la presentación de una imagen pública de un sindicato de trabajadores. Esto incluyó trabajar con Vicente Lombardo Toledano para organizar la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en torno a los objetivos comunes de organizar la revolución social. El partido comunista también asumió "una actitud pro-patriótica" que proyectaba imágenes nacionalistas de apoyo al gobierno en el conflicto fronterizo con Perú e hizo también hincapié en su actividad anti-nazi. Rojas indicó que había poca diferencia entre los comunistas y socialistas, pero que los comunistas tenían una mala reputación y que estratégicamente era mejor asumir la etiqueta socialista, porque el gobierno no molestaba a los socialistas.<sup>13</sup>

La vigilancia del FBI de las actividades comunistas incluyó una lista de librerías Quiteñas donde se podía obtener literatura comunista, incluida las de los miembros del partido César Endara y Gustavo Becerra, y una del novelista socialista Jorge Icaza muy frecuentada por Primitivo Barreto. Carlos Bravomalo, delegado del Partido Comunista a la ADE, fue propietario de la librería Fuente de Cultura que vendía un libro encuadernado en tela, de 430 páginas, sobre la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética por sólo diez sucres (\$USD 0,73) cuando libros de la misma calidad se vendían por hasta tres veces esa cantidad. La fuente confidencial S-4 indicó "que los comunistas de Ecuador están demasiado empobrecidos para subvencionar ese tipo de ventas, y que con toda probabilidad el gobierno soviético apoya la distribución de la publicación." El libro llevaba el sello de la Editorial Páginas, Ediciones Sociales de La Habana, Cuba, que indicaba una aparente distribución a través de ese país.<sup>14</sup>

El 5 de julio de 1943, el gobierno puso en libertad a Pedro Saad después de le había encarcelado por organizar una conferencia de trabajadores.<sup>15</sup> El 14 de julio, un gran grupo de obreros e intelectuales se reunió en Guayaquil para celebrar su liberación con discursos de Francisco Arizaga, Joaquín Gallegos Lara, y Leonidas Caseras.<sup>16</sup> En un reporte sobre las actividades comunistas en Ecuador, el FBI informó sobre cada uno de

<sup>13</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., November 18, 1943, Oficio no. Record Group 59, 822.00B/75, NARA.

<sup>14</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., September 21, 1943, Oficio no. Record Group 59, 822.00B/70, NARA.

<sup>15</sup> "Lic. Pedro Saad fue puesto en libertad," *El Comercio* (Quito), 6 de julio de 1943, 1.

<sup>16</sup> *El Telégrafo* (Guayaquil), 15 de julio de 1943.

los oradores. De acuerdo con este reporte de inteligencia, el gobierno había acusado reiteradamente a Arizaga de participar en conspiraciones contra el gobierno, pero no había ninguna prueba de que él estaba activo en los asuntos comunistas. Gallegos Lara, sin embargo, fue un miembro activo del partido y había escrito artículos denunciando el imperialismo yanqui. El comunista cubano Blas Roca se había reunido con Gallegos Lara durante su visita a Ecuador el 19 de agosto 1942. El FBI no tenía información sobre la identidad o las simpatías de Caseras.<sup>17</sup>

Mucho más sorprendente que la inclusión de esta reunión pública en el reporte del FBI fue la información que se incluyó de unas pequeñas reuniones privadas que Saad convocó con sus compañeros después de su salida de la cárcel. La "Fuente Confidencial de Información S-2" informó que la primera "reunión secreta" que Saad convocó con los dirigentes comunistas en Guayaquil "se celebró en la casa de Hermal QUEVEDO, Calle Chimborazo # 1929, asistiendo SAAD, QUEVEDO y un BARREZEUEA, quien es un empleado de la Biblioteca Guayaquil en las Calles Vera y Cía." La fuente confidencial informó:

En esta reunión SAAD informa que ha instruido a QUEVEDO para advertir a todos los miembros del Partido que se abstengan de celebrar su salida de la cárcel, ya que es el interés del Partido atraer la menor atención posible, evitando así revelar al gobierno la identidad de los miembros y simpatizantes del Partido. Esta actitud fue tomada desde que supo como en el pasado los agentes secretos del gobierno habían tomado los nombres de los asistentes a las celebraciones y reuniones similares. SAAD también declaró que la posición del Partido en Ecuador es delicada y por lo tanto se debía tener cuidado de no permitir al gobierno saber de las actividades del PCE. Mientras estuvo bajo arresto, SAAD indicó, había sido capaz de hacer amigos con algunos miembros de la fuerza policial, especialmente entre los Carabineros, y que se podría contar con muchos de estos contactos en el futuro en caso de una "emergencia."<sup>18</sup>

El nivel de conocimiento íntimo en los documentos del FBI plantea interrogantes de cómo se logró obtener esta información. Una pieza muy reveladora de la información está contenida en el informe anual del Servicio de Inteligencia Especial que el FBI escribió para los años 1943-1944. Una sección del informe con un inusualmente alto nivel de redacción señala que:

La cobertura de las actividades comunistas en Ecuador ha sido inusualmente bueno debido a [tachado] Pedro Saad, dirigente comunista obrero de Guayaquil, Ecuador. Este informante, [tachado] que ha pasado muchos años en América Latina y que estuvo activo en [tachado] quien a su vez reportaba al Agregado Legal.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., September 11, 1943, Oficio no. CC-285a, Record Group 59, 822.00B/69, NARA, p. 1.

<sup>18</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., September 11, 1943, Oficio no. CC-285a, Record Group 59, 822.00B/69, NARA, p. 6.

<sup>19</sup> Federal Bureau of Investigation (FBI), *Annual Report, Special Intelligence Service, Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice, 1943-1944* (Washington, D.C.: Federal Bureau of Investigation (FBI), 1944), 118.

Al parecer un hombre de confianza de Pedro Saad era el agente doble que informaba los detalles de todas sus reuniones al FBI. Este nivel de vigilancia indica una preocupación constante acerca de quiénes eran miembros del PCE y quien se oponía a las políticas de Estados Unidos. Los documentos del FBI incluyen comúnmente largas listas de miembros del partido o grupos de fachada, incluyendo breves biografías y otros datos relevantes. La vigilancia se extendió a lo largo de varios años, e incluyó acontecimientos como la visita del líder comunista cubano Blas Roca en agosto de 1942, con indicaciones con quienes se reunió.<sup>20</sup> El reporte de inteligencia no explica claramente los verdaderos intereses porque los EE.UU dedicaban tantos recursos a la vigilancia de un partido que según sus propias fuentes de información era débil y sin mayor influencia política en la vida del país. **R**



Foto: ADRIANA TOVAR - BOSQUE

---

<sup>20</sup> Carta de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr., Washington, D.C., September 11, 1943, Oficio no. CC-285a, Record Group 59, 822.00B/69, NARA, p. 10-16.